



siberiano, yentre ambas se extiende la inmensa llanura central, que desde la completa sumision de los Elutas pertenece toda á la China; de modo que los dos referidos países no comunican sino por las regiones interiores de la Bactriana en la extremidad Sudoeste, por la parte mas baja del Lago Aral y la orilla oriental del Caspio. Las convulsiones del Asia Central lanzaban un día á los pueblos sobre la Europa, mudando la faz de esta; pero ya ha cesado el peligro. Es cierto que aun no ha adquirido ese país unidad de existencia social; pero va regularizando los movimientos, se arraigan en él ideas de orden y de trabajo, renuncia á los hábitos violentos; obra en la cual son altamente meritorias la Rusia y la China. Mas de cien mil varones del Tibet viven en los pacíficos conventos budísticos; los demas se trasforman á la manera de los Cosacos rusos, y no pudiendo saquear por la proximidad de dos imperios robustos, sirven á estos para custodiar las fronteras, convoyar caravanas y combatir como

por manera que el vizconde Canning, que fué mandado allá de gobernador general, lo halló en estado de sosiego y prosperidad.

Los Ingleses no piensan solo en conquistar, mas tambien, como hacian los Romanos, en civilizar y hacer prosperar; y en esto trabajaba muchísimo lord Dalhousie. En el Pendjab introdujo una administración excelente y adecuada; desarmó al país donde todos los jefes tenían ciudadelas, y todos los paisanos armas; licenció al ejército seike, incorporando los mejores soldados en el inglés; fueron desposeidos los caballeros que tenían feudos con obligacion de servicio militar; asignó pensiones á la corte de Runget-Sing, que era muy numerosa y suntuosa, como tambien á los sacerdotes y monjes; puso guardias de policía que reprimen á los ladrones de las carreteras y á los tuc, que son jentes dadas á asesinar, y que, segun se dice, desde 1832 hasta 1852 dieron la muerte á mil trescientas ochenta y cuatro personas. Se hicieron grandiosas carreteras, y la principal tiene ochenta leguas, pasa por ciento y treinta grandes puentes de piedra, y por cuatrocientos sesenta mas pequeños, entre los cuales hay algunos que son ondeantes, compuestos de trescientos veinticinco barcos atados con cadenas; se construirá un puente suspendido sobre el Océano Indio, y tendrá doscientos cincuenta metros de largo, para facilitar las comunicaciones entre Calcuta y la abertura del Kibber. Este camino costará trece millones; otros de menor importancia sirven para el comercio del Asia Central, y son muy útiles con los pozos que en ellos se han hecho para las caravanas. Ni es ménos importante el riego para unas tierras que siempre están invocando la bendicion de la lluvia; por lo mismo los Ingleses han abuecado canales que son mas grandiosos que cualquiera canal de Europa. El del doab de Bari tendrá ciento treinta y seis leguas de largo, dos metros de ancho y uno de profundo en su origen, y cuarenta de ancho y mas de cinco de profundo en su embocadero. En sus orillas tendrá selvas, que suministrarán maderas, que algo escasas están por allá. En suma, en los primeros cinco años de la agregacion, se gastaron veintitres millones en obras públicas; sin embargo, se disminuyó de una cuarta parte el impuesto territorial, y va cundiendo la prosperidad, y crece el número de ciudades y pueblos.

Tambien en el Pegú se quiso restablecer el antiguo estado floreciente, multiplicando las acequias y los caminos, y construyendo casas; allí va aumentándose el puerto de Dalhousie en el embocadero del Rio Bassein; una carretera lo pone en comunicacion con Bengala pasando por las montañas de Yoma; y si llega á crecer la poblacion, este reino ganará á Bengala. El reino de Aude, recién adquirido, aun está descontento por haber visto disolverse su ejército y su corte: allí las odaliscas del serrallo traían con ellas cuadrillas de parientes, que se daban á robar y brillar; allí la casta musulmana domina la natural, y con todo esto están llenos de despecho por haber perdido su independencia.

Toda esta obra quedó interrumpida y trastornada con la sublevacion de 1857, que tuvo por efecto el fin del dominio de la Compañia de las Indias, para sucederle el de la Corona de Inglaterra.

soldados de descubierta en las guerras. Las tribus ó banderas que se han conservado independientes, rivalizan entre sí; por eso son débiles todas. El desierto de Cobi las divide en dos grandes porciones, y las de la parte meridional, que defiende á la China de la Rusia, abandonando las costumbres salvajes, buscan favores y privilegios, y se emplean en mantener las comunicaciones comerciales entre ambas extremidades del Celeste Imperio. De este depende tambien nominalmente la grande horda de los Kirguicios, situada al Occidente de la Hungría; mientras que la pequeña y la média dependen de la Rusia, poco á poco diezmadadas por las tempestades de nieve que duran tres dias (1).

El país que ha tomado de los muchos pueblos que en él se han sucedido los varios nombres de Escitia, Bactriana, Sogdiana, Transoxiana, Turan, país de los grandes Yue-chi, Mawarannahar, Carism, Gran Bucaria, Turquestan, está comprendido entre el imperio ruso, el Corasan, el Afganistan, las dependencias occidentales de la China, y las hordas de los Kirguicios. Los Turcos Usbekos que dominan allí, no obedecen ya á un jefe único, sino que están divididos en diversos kanatos desigualísimos, turcos los mas. Hace poco hemos visto al kanato de Kiva causar graves molestias al imperio ruso. Principal entre todos, el kanato de Bokara posee las mejores campiñas; pero apenas se encuentra cultivada una décima parte, con moreras y todo género de cereales. La capital, mezcla de Turcos, Usbekos, Persas, Afganes y Calmucos, no es hoy la floreciente metrópoli de los Samánidas, pero sí es aun uno de los centros de la instruccion musulmana, y diez mil alumnos consumen allí su juventud en el estudio del Coran y de sus comentadores. Samarkanda, en otro tiempo residencia de Tamerlan, está desierta; Balk del Oxo, un dia palacio de los reyes bactrianos, patria de Zoroastro, y anillo entre el Oriente y el Occidente, como escala del comercio del Asia Central, cuenta apenas dos mil habitantes, porque las aguas conducidas por los diez y ocho magníficos acueductos, inundan moféticas el campo. El kan, absoluto como todos los jefes turcos, empeña guerras y celebra paces, unas y otras insignificantes, con la China y con sus vecinos del Cabul, de Kiva, de Kandur. Pero los habitantes, colocados en medio de tantos países, ejercen un tráfico activo, que llega hasta el Indostan por Cachemira; cada año transitan por el Cabul hasta dos mil camellos; otros van hácia la China, atravesando á Balk, Casgar, Jergend, de donde en 1832 sacó novecientas cincuenta cargas de té solo Bokara (2), desde la cual pasan tambien inmensas expediciones de opio de Persia al imperio celeste.

(1) Una de estas tempestades de nieve, que llaman allí *borani*, arrojó en 1827 hácia Saratof los ganados de la horda interior entre el Ural Meridional y el Volga, y perecieron 280,000 caballos, 30,000 bueyes, 10,000 camellos, y mas de 1,000,000 de ovejas. HUMBOLDT.

(2) BERNES.

Si, pues, por una parte, el cambio experimentado en las vias del gran comercio, la religion de Budda y la inseguridad de la agricultura disminuyen su poblacion, y el desmenuzamiento de los señoríos hace imposibles aquellos esfuerzos comunes que aterraban un tiempo á la Europa, por otra, las mismas dificultades ayudan allí los primeros pasos de la civilizacion y las relaciones pacíficas, mediante las cuales podrán ser bendecidas la China y la Rusia.

Y ya, á la manera de los Cosacos, los pueblos occidentales del Asia Central, un dia guerreros desenfrenados, adoptan costumbres sedentarias, se reúnen en las ciudades y se fijan en el terreno; y aunque estos Afganes, Usbekos y Turcomanos están á una gran distancia de la disciplina europea, no se ve hoy en ellos el desarreglo de las hordas primitivas. La Tartaria, de donde salian las hordas devastadoras del Asia y la Europa, encierra actualmente muchas poblaciones que el buddismo pacifica; caravanas rusas atraviesan el Turkestan, Kiva y la Turcomania; en otros puntos penetran sus embajadores, y con ellos géometras, naturalistas, estadistas. Todo, en suma, anuncia que el Asia pasará bajo el dominio ó á lo ménos bajo el protectorado de los Europeos.

Un conocimiento mas profundo é ideas mas sábias de libertad han demostrado el absurdo de los sabios del pasado siglo en proponer el gobierno chino como objeto digno de admiracion. Verdadero tipo de los gobiernos de familia, pródigo de órdenes y de promesas, invade el santuario doméstico, y con prescripciones arbitrarias encadena la espontaneidad de la naturaleza, siendo su único fin reprimir las rebeliones y conservar un orden, que es la inmovilidad, como su igualdad es la del bambú, y el remedio de la pobreza la exposicion de los niños, inmensa como el morir de hambre. Las penas conservan un carácter enteramente material, pudiéndose rescatar con dinero, ó hacer que otros las sufran, hasta la de muerte: los mandarines, separados del pueblo por toda la distancia de una lengua, son actores de una administracion frívola y vejatoria, que produce, estoy por decir, una plétora, expresada por la inmovilidad y la elegante barbarie, procedente de un tímido egoísmo. Una competencia no limitada por ninguna consideracion moral, y concentrada en algunos puntos, estimula la actividad logrando que prosperen las artes; pero el gusto de lo mezquino esteriliza el sentido estético; un ceremonial indefectible ocupa el lugar del franco y cordial afecto; los tratados de moral son tesis sonantes, dictadas por letrados panteístas, absolutos, pedantes, cultivadores de la memoria, atentos al afecto y á las combinaciones de palabras, sin haber conocido jamas al pueblo, el cual á su vez no sabe leerlos, ni los ha oído nunca hablar al alma y á la imaginacion. En suma, civilizacion, instruccion, gobierno, todo es material; todo está dominado por la necesidad terrestre, con exclusion del único principio

que pudiera aclarar el sendero, á saber, el espiritualista y aquella ley religiosa en que el misterio enardece las fantasías hasta que se despierta la razon. Y en efecto, la religion de Budda, tan grosera, ha influido mas que todos los letrados. Ha influido, digo, sobre los individuos; pero, despojada de aquel misticismo que constituía su fuerza á orillas del Ganges, y que no se comprendería en el Rio Amarillo, donde no ha conservado mas que los ídolos y algunas ceremonias exteriores, será siempre incapaz de revelarse á aquella nacion, á causa de su moral estrecha, que la priva de todo valor social. De esta manera se entorpece la inteligencia de aquel gran pueblo, no iniciado en ninguna esperanza de porvenir y que vive solo en la veneracion de lo pasado.

Al contrario la Europa, señalada en la frente con la palabra *Adelante*, en tres siglos ha deramado su poblacion por todo el mundo, sin empobrecerse ella; mientras que las otras razas, como excluidas de esta gran ley de progreso, disminuyen en número y poder (1). En América, aun en los países donde hay esclavitud, los Negros se pierden ó por la muerte ó por la mezcla, y las tribus indígenas se retiran ante los sembradores de granos, que van extendiéndose cada vez mas. Actualmente se habla de Europeos hablando de todo el mundo; nuestros intereses agitan las alianzas ó las guerras de la India; embajadores europeos discuten las decisiones de la corte de Persia, y dictan los firmantes del gran turco; cámaras europeas ponen en la balanza la vida de los Negros y la riqueza de los amarillos. En el extremo occidental del Asia se ha creado otra Nacion cristiana, á quien solo la diplomacia impide alargar la mano á sus hermanos, para elevar juntos la frente, radiante de vida, al lado de la cabeza afeitada del gran señor, rodeado en vano de eunucos, de odaliscas, de mudos y de protocolos. Imperio de pura conquista, que no es nacion, y al que por lo tanto falta la razon de vivir (2).

Así la grande obra de la asimilacion, objeto constante de la cultura, se va cumpliendo, y el triunfo del Cristianismo es el testimonio del progreso. Las conversiones que en el siglo pasado hacían aun el islamismo en Asia y en la Malesia, están hoy reservadas únicamente á Europeos, y aquel no encuentra neófitos mas que en el cora-

(1) Hace poco se trató de explicar fisiológicamente el decremento de las razas indígenas, asegurando que, cuando una mujer de color ha concebido de un blanco, no puede ya concebir de otro hombre que pertenezca á una raza inferior de modo que se disminuye el número de la gente de color y se multiplican las gradaciones.

(2) En el proemio del famoso *batischerif* de Gulhané, Abdal-Mejid dice: «Hace ciento cincuenta años que, en virtud de sucesivas desgracias, y de causas diversas, y porque no se obraba ya conforme á la ley santa y á los augustos códigos, la fuerza y la prosperidad primitivas se han cambiado en la debilidad y miseria: prueba evidente de que la firmeza de un estado no puede mantenerse cuando no se le administra segun las leyes.»

En 1835, las principales potencias de Europa se aliaron para sostener á la Turquía contra las presuntas amenazas de la Rusia, y de ello salió la absurda y encarnizadísima guerra de Crimea.

zon del Africa y en algun punto del Asia Central. Ha terminado, pues, su mision, y se aleja con las cimitarras, que eran su apostolado. El bramismo y el culto racionalista de la China resisten dificilmente al ejemplo europeo y á los misioneros, precursores pacíficos de la luz. El Celeste Imperio acaba de abolir las leyes que prohibian el culto cristiano, y una vez rotas las barreras, nos hallamos en el caso de pagar á las últimas regiones del Asia la antigua deuda de la civilizacion.

Comercio. La educacion del género humano marcha tambien por las agradables sendas del comercio. Este, en Oriente, persiste en aquella especie de vida tan particular, estacionario porque es errante. El tránsito de las grandes caravanas da á cada país la seguridad de que, en una época fija, recibirá las mercancías; de manera que nadie se cuida de ir á buscarlas, esperando como se espera que el sol madure los frutos; si el comercio europeo vuelve á emprender el camino que seguia ántes de doblar el Cabo de Buena Esperanza, entónces las caravanas recobrarán su importancia, y las peregrinaciones á las ciudades santas, que hoy los señores no verifican sino por medio de representantes, con perjuicio del mismo comercio, quizá renovándose ayuden á abrir el África Interior á una civilizacion imperfecta, que prepare el campo á otra mas completa.

Japon. Algunos países excluyen medrosamente á los traficantes extranjeros. Tal sucede al Japon, donde á los habitantes, desde 1637, les está prohibido salir del territorio, y solo el puerto de Nangasaki está abierto á determinado número de naves de la China, de la Corea y de la Holanda, que se someten á una celosa inspeccion. Cuentan que al contrario el comercio interior está mas favorecido y que abunda allí toda clase de bienes; pero nos resistimos á aceptar las alabanzas de países que se rodean del misterio (1).

Comerciamos con los Chinos únicamente por conducto de mediadores campesinos (*kanistes*); pero ellos van á traficar á todas las islas del Archipiélago Indio, á la India Transgángética y á la Papuasía, y ejercen solos el comercio de los reinos de Siam y de Annam. Tambien están excluidos los Europeos del comercio con la India Trasgángética, si se exceptúa el imperio birman y algun pequeño reino de la península de Malaca.

Pero ¿qué barreras resistirán á las máquinas de vapor, que centuplican la fuerza productora, y que desde la Europa conducen en dos semanas á la India, y en dos meses á la China? Surcado el continente por caminos de hierro, aproximado el remoto Levante, disfrutando en el mar de

(1) En 1837, por convenio con los Estados Unidos, se abrió igualmente el Japon, y despues en 1838, tambien se abrió á la Francia, y al cabo de poco tiempo á todas las naciones, y ahora de Italia se va muchísimo á buscar semilla de gusanos de seda. Véase la Aclaracion Q.

mas seguridad que la que se disfrutaba hace poco en la tierra, extinguida la piratería de los Berberiscos, quitadas ó modificadas las aduanas y las cuarentenas, emancipadas las colonias, devuelta su importancia á la Grecia, al Egipto, una Revolucion grandiosa como la del siglo XV cambia hoy las direcciones de este vehículo de ideas no ménos que de riquezas, y disminuye la importancia del Cabo de Buena Esperanza, para restituirla á los caminos en que la Italia estampó huellas sublimes. El Mediterráneo se va convirtiendo en un lago europeo, donde se prolongan como centinelas avanzados la Italia y la Grecia. ¿Estarán ambas destinadas á verse arrancar de las manos un cetro que la naturaleza les destinó? Algunos momentos mas, y la gran Revolucion se habrá completado, y las naciones que no hayan sabido ó podido aprovecharse de ella, serán condenadas á una nulidad que durará todavía largo tiempo.

En suma, todo tiende á unirse, á generalizarse. Antes la desigualdad se consideraba base necesaria de la sociedad, hasta el punto de constituir razas libres y esclavas; con este estado se conformaron la religion del arte y de la belleza en Grecia, y luego el culto del derecho y de los intereses políticos en Roma; pero no lo siguió consintiendo la ley del amor, que gana el mundo y es lenta como la luz y como ella benéfica. Hoy las naciones se equilibran en conocimientos, en civilizacion, en poder; una misma música conmueve en todas partes: bastan dos lenguas para que se entienda á uno en todo el mundo, y la nacion que no tuviese ningun comercio intelectual con las demas, se consideraria como una malla rota de la gran cadena. Hubo un tiempo en que se estaba adherido al suelo, porque de él provenian la independencia y la plenitud de los derechos: hoy al hombre donde quiera que esté le basta su carácter de tal, la imprenta y los viajes generalizan las ideas, las barreras que las variedades nacionales establecian en cada paso de un rio, se van trasladando á los dilatados confines, y el crédito se rie de las que el economista y el político levantan.

En muchos países la unidad se busca bajo un aspecto mas profundo. Alejandro de Rusia se lisonjeó de fundir todas las creencias en una sola; su sucesor pone en accion la persuasion y la violencia para unificar las de su vastísimo imperio; la Prusia quisiera congregarse á una sola cena á los protestantes y á los reformistas. Pero ¿puede esperarse unidad en creencias que llevan el sello de la separacion? Y si la suspirada reconciliacion se aproxima, ¿habrá de obtenerse de otro modo que en el seno de la autoridad, y entrando en el horizonte luminoso de la doctrina y caridad católicas?

Tampoco las parciales unidades políticas conseguirán su objeto, si no se abrazan en una general. No mas primados; nada de monarquía universal, símbolo de siglos paganizados, repugnantes á aquella voz de fraternidad que

sonó desde el pesebre de Belen y desde las cimas del Monte de los Olivos, y que al patriotismo, error momentáneo de un cálculo personal, sustituyó una completa resistencia á todas las inclinaciones depravadas. Séanos lícito esperar que los pueblos, como ramas de la misma vid, germinarán con el mismo jugo, aunque maduren frutos particulares, y que en la asociacion de las ideas, de los sentimientos, de las obras, someterán de comun acuerdo la naturaleza y aumentarán la dosis de felicidad y de justicia.

En los pueblos donde ya se disfrutaban en parte ambas cosas, donde los gobiernos no alteran el valor de los derechos legítimos, sino que se contentan con regular el modo de ejercerlos, cada individuo despliega su actividad, sintiéndose hombre y no máquina, fin y no medio. Respecto de los pueblos tardíos ó retrógrados, que la fuerza mantiene desmembrados ó comprimidos, ó en un bienestar material sin dignidad; donde la tutela de la autoridad es dominio de señor, y monopolio la mejora, y sistema el deprimir el carácter; donde los errores del entendimiento, en vez de aclararse, se castigan; donde á gente que necesita accion se le da como un regalo la miseria del ocio; en esos pueblos es mas difícil la adquisicion y hasta el conocimiento de esta libertad. Allí los hombres, privados de la confianza que necesita el genio, consumen su vida en fatigas inútiles y en lamentos femeniles; aceptan tarde el bien y el mal: traducen la resignacion por pereza, el disenso por luchas de partidos que se calumnian y desahogan en contiendas fraternales la ira de la opresion; limitase el entusiasmo á bailarines y cantantes, satisfechos de una corrupcion que los enriquece, de una degradacion á que contribuyeron, adorando el becerro de oro, prefieren las llas del Egipto á la varonil austeridad, y llaman orden la ociosidad, y libertad el despilfarro del rico. ¡Ay de los pueblos que juegan con sus cadenas, y que á la violencia no saben oponer el derecho, sino el frívolo chiste ó una vil sumision! El porvenir no es para ellos. Los corrompidos están destinados á la tiranía, como los cadáveres á los cuervos; ni la historia podrá referir mas que sus humillaciones, crecientes hasta el punto de que los opresores no se dignen siquiera tiranizarlos, bastándoles despreciarlos. Los buenos que nacen entre ellos, calumniados ó olvidados porque son pacíficos, austeros y tienen convicciones, ni se resignan al yugo despótico, ni desprecian los poderes tutelares; sin embargo, sometiéndose al ostracismo, apelan á las personas que sienten, piensan y juzgan, y replegándose en sí mismos, como el hombre robusto sin apoyo, saben cuánta fatiga, virtud, heroísmo y abnegacion se requieren para crear y perpetuar un pueblo; cuánto cuesta conservar el desinterés en medio de los cálculos; el amor al trabajo en medio de la manía de los goces; el corazon, la inteligencia, la imaginacion viva

en medio de la preocupacion absoluta de los negocios y de los placeres, y acordándose de que las grandes cosas no se suceden con rapidez, moderan la impaciencia febril hácia lo mejor. En la lucha de principios absolutos con hechos indeclinables, tratan de vigorizar el sentimiento moral y el de la dignidad personal, que lleva á conocer y querer el derecho propio, y á elevarse á la causa suprema, y en los padecimientos, armándose de amor y de confianza, regenerando la fraternidad en el dolor se aseguran de que el sol dora tambien la nube que se le oponé, y con su espíritu ayudan el espíritu del Señor.

La juventud, que mas que el diario valor contra la monotonía de un activo sufrir comprende la inquieta necesidad de padecimientos y de impetuoso arrojó, arrastra los ánimos hácia cuanto tiene aspecto de generosidad, de sacrificio, de resistencia. Pero, con poesías frenéticas y con elocuencia desmelenada se mueve, no se decide, y es demasiado fácil confundir las nobles inspiraciones de la esperanza con esa ambicion vulgar que quiere conducir la patria al bien ántes de haberlo alcanzado ella, y con esotra perversa ambicion que, poseyendo solo la audacia de la cobardía, se dirige á las pasiones bajas, á la violencia que nace de la falta de verdadera fuerza y que se manifiesta en conjuraciones, diatribas, duelos, cuerpos francos; á los desórdenes que desaniman á los defensores serios de la libertad; á la calumnia contra el que tiene el valor de mostrarse libre, racional, constante, no solo ante los suplicios de los enemigos, sino ante las injusticias de los amigos; el valor de desaprobar los clamores antiliberales de los partidos, siempre que la popularidad se oponga al bien; el valor de acudir á la última protesta, la del silencio.

El siglo XVII habia estudiado los deberes; el XVIII los derechos, proclamando la igualdad civil, la libertad política, la tolerancia religiosa. El XIX se ha aficionado con exceso á los intereses materiales, desenvolviéndolos en una proporcion demasiado desventajosa respecto del progreso moral. No se necesita mucha generosidad para irritarse al ver esta sofocacion del espíritu público bajo los cálculos egoístas; esta oscilacion de las opiniones; este predominio del poco mas ó ménos; esta exuberancia de lo mediano; esta ambicion de popularidad, tan innoble como la de títulos y condecoraciones; estos deseos sin nombre; estas agitaciones sin objeto; esta vanidad en las costumbres cuando la igualdad se habia establecido en la ley, y la tiranía de la opinion que todo lo juzga y nada examina, que adora y conculca, que exige tanto de sus ídolos y luego los rompe, que separa á menudo lo que ama de lo que estima, que se deja dominar por bagatelas de un dia y por hojas que se lleva el viento.

Mostrando este desequilibrio entre los deseos y los medios, entre el conocimiento y la fuerza